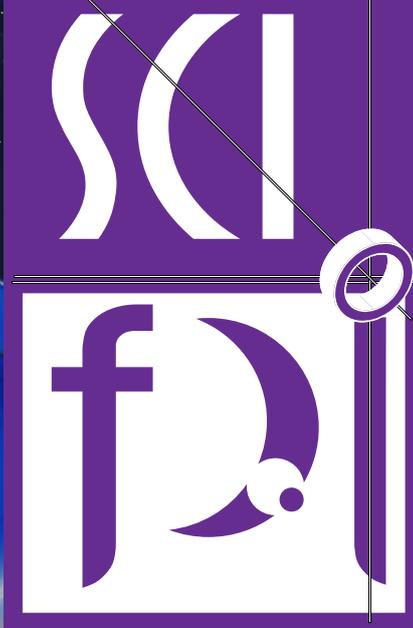


Sci-Fdi: Revista de Ciencia Ficción
de la Facultad de Informática
de la UCM



El futuro en el recuerdo

Celebramos el 25.º aniversario de la FDI con un número especial

Portada: Julio Septi3n Del Castillo | <http://www.ucm.es/sci-fdi> | scifdi@fdi.ucm.es



Universidad
Complutense
Madrid

- La chica que andaba hacia atr3s · Custodia compartida ·
- Prenacido · Teor3a Unificada · Lasso de la Vega y el "G3nero Ex3tico" ·
- 0b11001 (Entremeses de la FDI) · Nave FDI – 25 a3os de caos ·

Comité Editorial

Rafael Caballero Roldán
Enrique Eugenio Corrales Mateos
Héctor Cortiguera Herrera
Manuel Gómez Lagóstena
Javier Muñoz Pérez
Pablo Moreno Ger
Salvador de la Puente González
Francisco Romero Calvo
Fernando Rubio Díez
Julio Septián del Castillo
David Sigüenza Tortosa
Gumersindo Villar García-Moreno

Portada

Julio Septián del Castillo

Maquetación

Beatriz Alonso Carvajales
Enrique Corrales Mateos
Salvador de la Puente González

Esta revista ha sido
maquetada con
software libre
usando Scribus



Editorial

Comité Editorial

Permítannos que por una vez nos miremos el ombligo. Desde su nacimiento, Sci-Fdl ha tratado de captar autores y lectores de todo el mundo hispanohablante. De hecho, nos enorgullece haber contado con la colaboración de escritores de un gran número de países iberoamericanos, y esperamos seguir contando en el futuro con autores y lectores de una amplia variedad de naciones. Ahora bien, en este número queremos sumarnos a los festejos por el vigésimo quinto aniversario del nacimiento de la Facultad de Informática de la UCM, centro en el que nació y creció nuestra revista. Es por ello que este número especial está creado en exclusiva por autores vinculados de algún modo con la Facultad, aunque esperamos que el contenido siga siendo de interés para cualquier tipo de aficionado al género.

Para empezar, contamos con una portada creada por Julio Septién que nos muestra a las fuerzas del centro, encabezadas por el joven capitán Waiters, defendiendo la entrada a nuestra nave-edificio. A continuación encontraremos distintas formas de vivir vidas peculiares: Ismael Rodríguez nos enseñará cómo vive *La chica que andaba hacia atrás*, Fernando Rubio nos presentará cómo nos puede llegar a cambiar la vida tener la *Custodia compartida* de un hijo, mientras que Rafael Ruiz nos explicará cómo vive un *Prenacido*. Finalmente, Ismael y Fernando volverán a la carga para exponer su *Teoría Unificada*, que permitirá por fin que cualquier informático entienda la importancia que tiene programar bien para el porvenir de toda la vida existente en el universo.

Después de los relatos, llega el turno del artículo de Gumersindo Villar, que nos redescubre a Lasso de la Vega, bibliotecario de la UCM y uno de los primeros antólogos españoles de la ciencia ficción. Posteriormente, nos centraremos en nuestra Facultad gracias a José Luis Vázquez-Poletti, que introduce por primera vez en nuestra revista un guion teatral, que será llevado al escenario próximamente por el grupo TeatrUKo como parte de las conmemoraciones por el aniversario de la Facultad.

Finalmente, Macario Pomposo, famoso instructor de nuestra Facultad que prefiere firmar bajo pseudónimo para preservar su seguridad, nos revela la verdadera razón de ser de nuestra querida Fdl. Debemos advertir que las revelaciones que contiene este documento pueden herir la sensibilidad de las tiernas mentes amantes del bien y el orden, pero es nuestra obligación dar a conocer al gran público cuál es nuestro cometido, demostrando a la vez que estamos siendo capaces de lograrlo con gran éxito a pesar de todas nuestras limitaciones.

Antes de finalizar, el equipo editorial desea realizar

una importante aclaración. Ha llegado a nuestro conocimiento el rumor recientemente propagado de que la existencia de este número especial se debe a la amenaza por parte de nuestro Decano de eliminar nuestra revista, suspender a todos los alumnos que colaboren con ella y despedir a todos los profesores y personal de administración y servicios que osen realizar la más mínima aportación a Sci-Fdl, si no hacíamos un homenaje a nuestro amado centro. El equipo editorial y los responsables de la Facultad desean anunciar que, lógicamente, estas acusaciones son únicamente habladerías sin fundamento. Nunca nos dejaríamos amedrentar por tales amenazas. Además, todo el mundo sabe que somos mucho más receptivos ante invitaciones gastronómicas...

Índice

La chica que andaba hacia atrás.....	5
Custodia compartida.....	10
Prenacido.....	15
Teoría Unificada.....	17
Lasso de la Vega y el "Género Exótico".....	19
Ob11001 (Entremeses de la FDI).....	21
Nave FDI – 25 años de caos.....	29

Edición on-line:

<http://www.ucm.es/sci-fdi/>

Envíos, dudas o sugerencias:

scifdi@fdi.ucm.es

Aviso Legal

Salvo cuando se especifique lo contrario, todo el contenido generado por la propia revista SCI-FDI está sujeto a la licencia "Creative Commons Reconocimiento 3.0", con la excepción de las obras publicadas cuyos autores conservan la propiedad intelectual. Por tanto, los relatos podrán estar sujetos al tipo de licencia que estime oportuno el autor, aunque desde Sci-Fdl se recomienda alguna de las licencias Creative Commons.



Código de colores

RELATO

ENSAYO

POEMA

TEATRO



La chica que andaba hacia atrás

Ismael Rodríguez Laguna

Nunca había oído hablar de semejante combinación de trastornos en una sola mente. Aquella chica siempre andaba hacia atrás. Hablaba correctamente, pero aparentaba tener una memoria nula. Y sobre todo estaba *aquella* forma en que se desarrollaban los diálogos con ella. Decididamente, aquel informe preliminar había llamado mi atención como psiquiatra.

Incluso su llegada voluntaria al sanatorio, el día anterior, había sido sorprendente. Según me explicaron y luego corroboraron las grabaciones de las cámaras de seguridad, ella había cruzado, siempre andando hacia atrás, todas las puertas de seguridad gracias a una asombrosa combinación de coincidencias, desde puertas dejadas sin cerrar por despiste hasta guardias que simplemente estaban mirando en la dirección contraria justo cuando ella pasó. Andando de esa manera, llegó hasta el interior de una celda y se quedó allí, mirando un reloj entre claras muestras de ansiedad.

Me presenté al día siguiente en la entrada del sanatorio mental. Tras los controles preceptivos (que no me parecieron laxos, la verdad), por fin pude verla.

Ella ya estaba sentada cuando entré en la sala. Me senté justo enfrente. Todavía me encontraba haciendo anotaciones en mi bloc, cuando ella intervino.

—Juana —dijo.

—¿Es... tu nombre? —pregunté, levantando la vista del bloc.

Se limitó a mirarme durante unos segundos.

—Veintinueve.

—¿Tu edad?

Volvió a quedarse en silencio.

—Siete de marzo —dijo súbitamente.

—La... fecha de hoy —respondí mientras asentía. Si sabía el día en que estábamos, su

memoria a largo plazo podría no ser tan mala como me habían contado.

—Mariano Rajoy.

—Sí... el presidente a día de hoy... —dije mientras fruncía el ceño.

Parecía que los psiquiatras del centro ya le habían hecho las preguntas estándar para comprobar su memoria, así que se las sabía y se anticipaba, sin duda debieron hacerlas igual el día anterior. En cualquier caso, era indudable que tenía cierta capacidad para recordar, al contrario de lo que me habían dicho.

Decidí tratar de confirmar su capacidad de memoria. Busqué entre mis tarjetas de dibujos y levanté una que mostraba una mariposa. Después la volví a guardar.

—Qué cordero tan bonito —dijo ella súbitamente.

—¿Qué...? —pregunté tratando de ignorar su absurdo comentario— ¿Cuál... es el dibujo de esa tarjeta?

Mantuvo silencio. Rebusqué entre mis otras tarjetas. Curiosamente, entre ellas había una con un dibujo de un cordero.

¿Pudiera ser que ella lo hubiera sabido...? No, imposible, seleccioné ese juego de tarjetas yo mismo, nadie tendría uno igual. En cualquier caso, se me ocurrió que podría aprovechar aquella situación. Le mostré la tarjeta del cordero. Luego volví a guardarla. Entonces su rostro mostró cierta extrañeza.

—¿Y el contenido de esa tarjeta...? —pregunté.

Siguió en silencio. Me sorprendió que no mostrase ningún gesto o respuesta de reconocimiento por haberle enseñado justo lo que ella había dicho antes. Quizás se hubiera enfadado porque la había guardado justo después y le gustaba, quién sabe.

Entonces ella empezó a reírse a carcajadas, no súbitamente sino poco a poco subiendo su tono, de menos a más. Me sentía desconcertado.

—Se le va a caer el lápiz —dijo entre carcajadas.

Lentamente levanté el lápiz hasta ponerlo delante de mi cara y lo miré fijamente. Justo entonces se me resbaló de los dedos y se

me cayó al suelo. Sus risas estruendosas bajaron repentinamente de tono. Me quedé mirando dónde había caído el lápiz, probablemente con cara de bobo.

—Vale —dijo ella sin dejar de mirarme—, creo que lo de ese lápiz no es una prueba rara suya... Creo que la explicación es mucho más sencilla... —dijo ella entre risitas, muy leves ahora.

Me agaché a coger el lápiz y me volví a sentar.

¿Qué estaba pasando? ¿Estaba presenciando alguna misteriosa capacidad mental que contradecía todo lo que sabía de la mente humana?

Entonces ella negó con la cabeza, extrañada. Volví a echar un vistazo a mis tarjetas, tratando de recuperar el control de la situación.

—¿Recuerda el contenido de alguna de las tarjetas que he mostrado antes? —pregunté finalmente.

No obtuve respuesta.

Definitivamente, aquella entrevista me estaba desquiciando. Necesitaba descansar y meditar sobre lo que había visto.

—Ha sido un placer —dijo Juana mientras se ponía de pie. Dirigió su mano bruscamente hacia mí. En un reflejo le di rápidamente la mía para estrechársela.

—Ha sido un placer —repetí automáticamente yo, mientras también me ponía en pie.

Entonces ella anduvo hacia atrás, dirigiéndose hacia la puerta. Me asombró la precisión con que se dirigió a ella, ya que la tenía de espaldas mientras se desplazaba. Justo cuando se acercó a la puerta, esta se abrió, y ella continuó su camino hasta desaparecer por ella, siempre andando hacia atrás.

Sin duda, aquello había sido el encuentro profesional más desconcertante de mi vida.

Al día siguiente volví a presentarme ante ella.

—Hola —me dijo sonriente nada más

verme aparecer por la puerta.

Tras sentarme, ella volvió a intervenir.

—No sabe lo aliviada que me siento ahora mismo. ¡Qué bien! —dijo sonriendo. Juana parecía estar francamente feliz.

—¿Por qué se siente así? —me atreví a preguntar. Hablar de los sentimientos podría dar mucho juego.

—Le explicaré la manera en que soy especial —dijo ella sin dejar de sonreír—. Usted recuerda lo que le pasó hace unos minutos, unos días o unos años, pero no tiene ni idea de lo que ocurrirá dentro de diez segundos. Yo recuerdo lo que pasará dentro de unos minutos, unos días o unos años, pero no tengo ni idea de lo que ocurrió hace diez segundos. Todos ustedes vienen de *antes* y van a *después*, mientras que yo vengo de *después* y voy a *antes*. Y no, no necesito intercambiar las palabras antes y después en mi vocabulario, pues para mí *después* siempre ha significado de dónde vengo, y *antes* a dónde voy. Hablo la misma lengua que usted porque *aprenderé* a hablarla como todo el mundo, así que, por ejemplo, para mí será siempre natural pronunciar las palabras empezando por su última letra, y construir argumentos exponiendo los hechos en el orden inverso a aquel en que deberían ser conocidos para que los demás los entiendan, como estoy haciendo ahora. Para mí, los objetos que se caen al suelo saltan mágicamente del suelo a las mesas o a las manos, la sensación de llenado en mi estómago significa que debo *expulsar* comida por la boca, y sin duda no desea usted pensar acerca de lo que implica ir al lavabo. Usted me ve andar hacia atrás, pero así puedo ver hacia dónde voy... Quizás se pregunte usted por qué le cuento todo esto. Contarle esto ahora garantiza mi libertad *en adelante*. Y sé que por fin estoy en el momento apropiado para contárselo por la cara de estupefacción que mostrará en unos segundos, y por los experimentos que hará después para tratar de comprobar si lo que digo es cierto.

Su primera predicción se cumplió inmediatamente: me quedé boquiabierto, sin saber qué decir. Mientras seguía con la boca abierta, ella me miraba fijamente, sonriendo.

—¡Es el momento! —exclamó— ¡Ahora es el momento para que funcione! ¡Por fin!

¿De qué hablaba?

Traté de recuperar la compostura. Tenía que comprobar si lo que Juana había dicho era cierto... cumpliendo así, de paso, su segunda predicción.

Saqué una tarjeta y se la mostré.

—Sí, un bonito arcoíris —dijo ella sonriendo. Se mostraba algo ansiosa, como esperando que fuera a ocurrir algo importante.

Mantuve la tarjeta ante ella durante un rato. Ella no hizo ningún comentario más. Entonces volví a guardar la tarjeta.

Saqué un dado de mi chaqueta. Lo lancé sobre la mesa. Decidí que lo dejaría allí durante un rato.

—Sí, un cinco —dijo ella. Era correcto.

Entonces lo retiré. Decidí que, en mi siguiente tirada del dado, recogería el dado rápidamente, apenas un segundo después de que cayera.

—Un tres —dijo ella *antes* de que lo lanzara.

Entonces lo lancé. Salió un tres. Lo recogí inmediatamente.

—Un uno —dijo.

Entonces lo lancé. Un uno.

—Un seis.

Y después, un seis. Bien, ya tenía bastantes tiradas de dados.

—No lo sé —anunció.

—¿Qué dibujo había en la tarjeta de antes? —pregunté.

Ella guardó silencio.

Saqué un aparato metálico de mi bolsillo. Tenía que comprobar si sus lagunas mentales eran fingidas.

—¡He dicho que no! —exclamó indignada.

Le ofrecí el aparato. No lo cogió.

—¡No! ¡Oiga, no vuelva a hacerlo! —volvió a negar enérgicamente.

Se lo volví a ofrecer. Entonces empezó a frotarse una mano contra la otra, con gesto de dolor.

Se lo volví a ofrecer una tercera vez, y

esta vez lo cogió muy rápidamente, casi en un reflejo. Pulsé un botón oculto en el bolsillo de mi chaqueta. El aparato le dio un calambrazo en la mano y ella gritó "¡Ay!". Volví a pulsar el botón para apagarlo. Se borró repentinamente el gesto de dolor de su rostro, de repente estaba muy tranquila. Lentamente alargó la mano y me ofreció el objeto. Lo cogí.

Ya había tenido suficiente. Comencé a hacer anotaciones en mi libreta.

—Gracias por colaborar con mi plan —dijo ella repentinamente. Levanté la vista de la libreta.— Gracias por ayudarme a ser libre. Aunque sepa que ayudarme no supone ningún perjuicio para usted, le doy las gracias. —dijo ella sonriente.

¿Cómo? De nuevo... ¿de qué estaba hablando?

Necesitaba meditar sobre aquel encuentro. Antes de que pudiera anunciar mi despedida, ella se anticipó y se despidió de mí a la vez que se levantaba. Igual que el día anterior, ella se marchó de la sala andando hacia atrás.

Al día siguiente me presenté ante ella con la intención de hacer algunos experimentos más.

—Ummm... —dijo ella, muy decepcionada—. No veo ninguna diferencia entre su gesto inicial y su gesto final. No, decididamente sigue sabiéndolo. Puede que todavía no haya garantizado mi libertad.

Su capacidad de sorprenderme con frases crípticas había dejado de ser sorprendente. Digamos que la sorpresa e incredulidad constituían mi estado habitual.

—Le explicaré la manera en que soy especial —dijo ella sin dejar de sonreír—. Usted recuerda lo que le pasó hace unos minutos, unos días o unos años, pero no tiene ni idea de lo que ocurrirá dentro de diez segundos. Yo recuerdo...

Dejé que repitiera su discurso del día anterior, tratando de no mostrar ninguna emoción mientras escuchaba. Quería ver a dónde conducía todo aquello.

—...Quizás se pregunte por qué le cuento todo esto. Contarle esto ahora garantiza mi libertad *en adelante*.

Entonces se me quedó mirando, como tratando de decidir si aquel era el momento apropiado para hacer algo.

—Tantos experimentos... —musitó—. Quizás está usted tratando de *confirmarlo* ahora... Así que quizás deba intentarlo yo ahora... —se preguntó ella, enigmática.

Efectivamente, yo venía preparado para hacer más experimentos que confirmasen su ausencia total de memoria del pasado y su asombrosa capacidad para ver el futuro.

Durante la siguiente hora, los resultados de todos los experimentos que llevé a cabo con ella fueron consistentes con los del día anterior. Aquello excedía toda lógica.

Finalmente decidí que ya había tenido suficiente para aquella jornada, no necesitaba hacer más pruebas de momento.

—Gracias, muchas gracias —dijo ella muy sonriente—. Gracias por ayudarme a salir de aquí.

Volvimos a despedirnos.

En el camino de vuelta a mi casa, medité sobre aquellas últimas palabras suyas. No, no tenían sentido.

¿Por qué iba yo a ayudar a escaparse al mayor descubrimiento de la Historia de la Medicina, de la Biología, de la Física y no sé de cuántas ciencias más a la vez? Bueno, ¡y de la propia Historia? ¡Aquella chica conocía el *futuro*! ¿Podía un solo descubrimiento prometer tanto a la Ciencia, a *todas* ellas, como prometía aquel? ¡Estaría loco si ayudase a aquella chica a escapar de aquel manicomio! ¡Ni loco haría tal cosa!

Pero entonces, súbitamente, entendí.

Sí, la ayudaría.

Al poco de volver ante su presencia y de saludarnos, ella dijo:

—No, quizás deba esperar a que usted haga algunos experimentos comprobatorios. Sin duda es lo que usted haría en tal situación.

Entonces volvió a repetir básicamente el mismo discurso que el día anterior sobre la manera en que ella era especial, mientras yo escuchaba pacientemente.

Sí, ahora lo entendía, aquello tenía

sentido. Y más aún teniendo en cuenta lo que yo iba a hacer después.

—¡Muchísimas gracias! —dijo ella llorando de alegría— ¡Por fin, libertad! ¡Le *perdono*! ¡Por todo!

¿Me perdonaba? ¿Qué?

Entonces hice lo que había decidido hacer aquel día. Saqué mi portátil de mi maleta, lo encendí y le mostré el vídeo completo que las cámaras de seguridad grabaron el día que ella entró en el sanatorio. Ella prestó una enorme atención.

—Aquello sucedió el seis de marzo a las 9:27 de la mañana —anuncié al terminar de mostrarle los vídeos, mientras guardaba mi portátil.

Su gesto pasó a mostrar una frialdad y distancia que no me había mostrado nunca antes.

—Bueno —dije—, ahora me gustaría realizar algunas pruebas nuevas que he diseñado.

Saqué tarjetas, dados y otros artilugios nuevos.

Pero esta vez ella no colaboró en absoluto. No respondió a nada. Simplemente se mantuvo fría. Su gesto simplemente mostraba odio. Y miedo.

Cuando vi que no iba a lograr nada aquel día, ella se levantó y se fue sin despedirse, justo antes de que yo pudiera hacer lo propio.

A la mañana siguiente, mientras conducía hacia el sanatorio, no podía evitar sentir que el futuro y el pasado se me amontonaban en la mente.

Sé libre, Juana. Ayer sabrás cómo y cuándo escapar, cómo y cuándo *llegaste* al sanatorio. Te lo contaré yo. Entonces decidirás que quieres saber si, tras escapar, serás libre *para siempre...* o bien si ya conocíamos tu don antes de que vinieras, por lo que quizás te volveríamos a atrapar (es decir, ya *te habríamos atrapado* alguna otra vez en el pasado).

Y decidirás que la única forma de saber tal cosa es explicarme tu don y ver si aquello es una sorpresa para mí. Si lo es, es que yo no lo sabía antes, es que tu don era secreto antes de contármelo. ¿Cómo se convierte algo conocido

en *secreto* si uno va hacia atrás en el tiempo? Pues igual que alguien que va adelante convierte un secreto en vox populi: *contándolo*. Si lo cuentas y ves que el jefe de los que deberían saberlo se entera justo en ese momento, es que has *creado* un secreto donde antes había conocimiento. Tres intentos te llevará lograrlo. De hecho, después de crear tu secreto, el día *anterior*, querrás confirmar que realmente lo es, e incluso aprovecharás una caída de un lápiz para ponerme a prueba... y entonces comprobarás que todo aquello me desconcierta tanto como esperas. ¡Secreto confirmado!

Bueno, ya te he liberado. Ya me has *perdonado* por lo que voy a hacer a continuación.

Sacar información a alguien que no quiere colaborar y que no tiene miedo a los castigos previos, simplemente porque no puede recordarlos, es complicado. Las amenazas y los castigos no pueden ir incrementándose de manera gradual. Deben ser intensos e inmediatos, de hecho simultáneos a las preguntas. Pero puede hacerse.

Sí, puede hacerse.

Custodia compartida

Fernando Rubio

Cuando gané la lotería era un joven de veinte años, estaba casado y tenía un hijo de tres años. Sí, han hecho bien las cuentas, Sonia y yo fuimos padres adolescentes. En aquella época todavía nos pasaban cosas así a los que creíamos que éramos adultos aunque realmente éramos solo unos chavales desorientados. Ahora bien, aquel descuido que me pareció el mayor error de mi vida acabó siendo mi mayor fuente de satisfacciones: David.

Al descubrir el embarazo, decidimos seguir adelante con él, casarnos y dedicar todos nuestros esfuerzos a criarlo lo mejor que pudiéramos. Al fin y al cabo, como buenos adolescentes enamorados, nos creíamos capaces de comernos el mundo sin despeinarnos. Pero como pueden suponer, las cosas no fueron tan bien como hubiéramos querido. A pesar de hacer horas como tontos, ganábamos una miseria que apenas nos servía para llegar a fin de mes. Si no hubiera sido por un préstamo de mis suegros, no creo que hubiéramos sido capaces de salir adelante sin acabar cometiendo algún delito. En fin, como les decía, las cosas no marchaban demasiado bien económicamente, pero lo peor es que el amor adolescente pronto terminó y empezaron las continuas discusiones, malas caras y peores palabras. Solo seguíamos juntos porque no nos quedaba más remedio. Y entonces llegó la lotería. El mayor premio que se había concedido hasta entonces nos tocó enterito para nosotros. Ya no teníamos que seguir trabajando por una miseria y tampoco teníamos que seguir aguantándonos por no poder permitirnos dos viviendas. Así, el divorcio resultó ser bastante civilizado, teniendo en cuenta cómo solían ser las disputas por aquella época. El único punto delicado que teníamos que tratar era David, pero por suerte era lo único en lo que siempre estuvimos de acuerdo, e incluso estuvimos de acuerdo en criarlo como si no fuéramos multimillonarios. Así que acordamos una custodia compartida en la que David

alternaba pasar dos semanas con Sonia con pasar otras dos semanas conmigo.

Al principio todo fue bien, o al menos eso me hacía creer a mí mismo. Durante la quincena en la que estaba con David, me dedicaba por completo a él. Incluso mientras él estaba en el colegio yo me dedicaba a preparar no solo la comida, también todo tipo de juegos y actividades para cuando saliera de clase, o incluso para que llevara al colegio al día siguiente. No creo que la profesora de David hubiera tenido nunca un padre que colaborara tanto con todos los proyectos que ella proponía... aunque solo fuera durante la mitad de las semanas. Porque durante las otras dos semanas, en las que David estaba con Sonia, me dedicaba, por decirlo de forma educada, a dar rienda suelta a mis hormonas juveniles.

Como les decía, mi primer año de divorciado parecía marchar bien, pero empezaban a aburrirme mis quincenas de desenfreno. Cada vez me costaba más despedirme de David y cada vez me parecía más vacía mi vida cuando él no estaba. Ninguna de las muchísimas mujeres con las que me acostaba tenía el más mínimo amor hacia mí, aunque sí lo pudieran tener por mi cartera. De todas formas, para ser justos debo reconocer que yo tampoco tenía el más mínimo interés sentimental por ellas, eran simplemente un entretenimiento mientras volvía mi quincena preferida.

Así que el tiempo fue pasando y mi vida de desenfreno también. Ya solo vivía pendiente de que me tocaran mis días de custodia. Las otras semanas se me hacían eternas e insufribles. Simplemente, no quería hacer nada durante mis semanas de soledad. Me encerraba en casa y mi único contacto con el exterior consistía en ver la televisión o navegar por internet, principalmente para encargar comida a domicilio.

Y entonces descubrí la noticia que cambiaría mi vida. Unos científicos estaban probando con chimpancés un sistema de hibernación que parecía funcionar bien para cortos periodos de tiempo. Así que no me lo pensé dos veces y me puse en contacto con ellos. Supongo que debieron pensar que estaba loco cuando les dije que quería hibernar durante dos de cada cuatro semanas,

pero cualquier consideración sobre mi locura pasó a ser superflua cuando les extendí un suculento cheque para financiar su investigación. Por no aburrirles con detalles técnicos y mucho menos con la tediosa burocracia que fue necesaria para conseguir los permisos de experimentación con humanos, simplemente les diré que poco más de un año después de ponerme en contacto con ellos conseguí hibernar por primera vez. Me durmieron al día siguiente de que se fuera David y me despertaron solo dos días después, para hacer una primera prueba corta. Bueno, corta desde el punto de vista de la hibernación, porque después estuvieron más de una semana haciéndome todo tipo de pruebas, que supongo que salieron bien, porque a partir de entonces las hibernaciones empezaron a durar lo que yo quería, es decir, pasaba dos semanas hibernando y otras dos semanas cuidando de David.

Me sentía completo. Desde mi punto de vista era como si estuviera con David todos los días de mi vida. Seguía siendo consciente de que teníamos custodia compartida y que solo pasaba con él la mitad de su tiempo, pero realmente era todo mi tiempo. Para alguien como yo que se había criado en un orfanato y tenía idealizado cómo debería ser un padre, no se me ocurría nada más importante que dedicar todos mis esfuerzos a cuidar de mi hijo, así que esta situación me parecía ideal.

El tiempo fue pasando y David fue creciendo, hasta que llegó el momento que llevaba temiendo últimamente: David se emancipó. Realmente fue una emancipación a tiempo parcial, porque se marchó a estudiar a una universidad cercana, así que volvía a casa muchos fines de semana y también en los distintos periodos de vacaciones que tenía. Eso sí, solo pasaba conmigo la mitad de esos fines de semana y vacaciones, porque el resto de las veces iba a visitar a su madre.

Afrontar la emancipación de David supuso un importante punto de inflexión en mi tipo de vida. ¿Qué sentido tenía hibernar dos semanas de cada cuatro si ahora no iba a poder pasar las otras dos semanas con mi hijo? Podría parecer que lo más lógico en este punto sería haber vuelto a una situación normal sin hibernación y rehacer mi vida con nuevos objetivos vitales. Pero mi comportamiento nunca ha sido demasiado

lógico, y además había un inconveniente adicional. A pesar de que les he dicho que la hibernación funcionaba bien, la verdad es que solo funcionaba bien para gente suficientemente rara como yo. ¿A qué me refiero? Resulta que después del primer año de experimentación con el sistema de hibernación, los científicos trataron de comercializar el producto, para lo cual necesitaban experimentar con al menos tres humanos más antes de poder comercializarlo. A veces me sorprende la cantidad de bichos raros que vivimos en este planeta: ¡Decenas de personas se presentaron voluntarias para el experimento! Como los científicos eran mucho más sensatos que ellos, utilizaron un método muy inteligente para elegir a los tres sujetos de experimentación: se quedaron con los que más dinero estuvieron dispuestos a donar a su investigación. La experimentación con estos tres nuevos individuos fue mucho más variada que conmigo, pues como saben yo iba a piñón fijo: dos semanas sí, dos semanas no. Con los nuevos hibernantes se probaron otros periodos temporales y entonces se detectó el problema: la hibernación generaba dependencia. En cuanto se comenzaban las hibernaciones, el cerebro humano no era capaz de permanecer más de un mes consecutivo sin hibernar. Curiosamente este efecto no se producía en ningún otro animal de los usados en los experimentos, pero los humanos parecían enloquecer si trataban de permanecer más de un mes sin hibernar. Los científicos intentaron distintas técnicas para tratar de prolongar los periodos de no hibernación, pero nada funcionaba. Así que cuando se hicieron públicos los resultados, no solo se prohibió comercializar la técnica de hibernación, también se redujo a cero la financiación que obtenían a través de usuarios potencialmente interesados. La consecuencia natural fue el final del estudio. Por fortuna, la legislación fue bastante benévola para con los afectados por el proyecto, y dado que teníamos dependencia de la hibernación, se nos garantizó acceso a la misma de por vida.

Así pues, retomando mi argumentación anterior, aunque podría parecer que lo natural sería retomar una vida normal y afrontar nuevos retos vitales y todas esas cosas que se suelen decir, en mi caso no era viable. Y como ya he dicho que no soy demasiado racional, decidí que el giro que daría a mi vida iría en el

sentido contrario al que haría una persona normal: en vez de no-hibernar la mayor parte del tiempo, decidí hibernar casi de continuo. Había dedicado mi vida a David, y quería seguir ayudándole en el futuro con todo lo que necesitara. Así que decidí que solo me despertaría cada vez que mi hijo me llamara. Por fortuna, mi sistema de hibernación estaba preparado desde hacía tiempo para ello, pues siempre quise poder despertar en cualquier momento que me necesitara, aunque solo fuera para hablar por teléfono.

Dicho y hecho: pasé a modo hibernación casi continua. Mi vida consistía en continuas llamadas y visitas de David, que me contaba cómo le iba la vida, me pedía consejos o simplemente hablábamos sobre cualquier trivialidad. A veces me visitaba para presentarme a alguna nueva amiga, otras me contaba que había roto con la amiga que me acababa de presentar. Así, hasta que un día me visitó para invitarme a su boda con Lucía, una mujer estupenda con la que tuvo dos hijos, Juan y Ana. Me encantaban sus visitas y, sobre todo, me encantaba ir a su casa a cuidar de los niños. Y lo que es mejor: a los niños les encantaba jugar conmigo. Les vi crecer, casarse e incluso tener hijos. ¿Cuántas personas pueden tener el privilegio de ver nacer a sus bisnietos? ¿Y cuántas les pueden ver crecer e incluso conocer a sus hijos? Desde luego, yo he sido una de ellas. Al hibernar durante la mayor parte de mi vida, apenas envejecía. Solo vivía los momentos realmente importantes para mí, que en mi caso eran los momentos importantes de mi familia. He estado en cumpleaños, graduaciones y bodas, pero también he estado junto a los míos en sus peores momentos. Cuando los chicos enfermaban, iba a leerles cuentos. Cuando rompían con sus parejas en la adolescencia, me llamaban para contármelo. Supongo que por motivos de edad se sentían más próximos a mí que a sus propios padres, o simplemente pensaban que yo no se lo contaría a nadie, quién sabe...

La muerte de Lucía fue un gran golpe tanto para los chicos como para David. Como debe esperarse de un buen padre, yo estuve con ellos en esos momentos todo lo que pude, dándoles todo mi apoyo. Ahora bien, el momento más duro para mí fue cuando Ana me despertó para decirme que David se

estaba muriendo. Hacía tiempo que arrastraba problemas respiratorios, pero parecía que esta vez era la definitiva. Debido a su avanzada edad, los médicos pensaban que podría aguantar a lo sumo dos días más de vida. Curiosamente, en el momento de su muerte, le vi feliz. Es curioso cómo cambiamos nuestra percepción de la vida y de la muerte según vamos envejeciendo. Él había tenido una vida plena, tanto personal como profesionalmente, había sido querido por amigos y familia, y en el momento de su muerte estaban junto a él sus hijos y sus padres, ¿qué más podía pedir? Sí, me han entendido bien, estábamos junto a él sus padres. Resulta que Sonia quiso copiar mi modo de vida y fue una de las tres cobayas que probaron el sistema de hibernación después de mí. Al principio pensé que el único motivo por el que se apuntó fue que no podría aguantar ver cómo yo me mantendría joven mientras ella envejecía, pero más tarde descubrí que realmente sentía envidia de mi modo de vida. Le gustaba sentir que pasaba todo su tiempo con su hijo. En el fondo nos parecíamos más de lo que nos gustaría admitir.

Como les decía, la muerte de David fue un duro golpe para mí, pero también para Sonia. Para Ana y Juan era una situación dolorosa, pero al fin y al cabo era ley de vida: su padre ya era anciano, arrastraba problemas de salud desde hacía tiempo y, aunque es duro perder a un padre, se acaba asumiendo con cierta naturalidad. Para nosotros era mucho más trágico: no hay nada peor en esta vida que ver morir a tu hijo. Éramos conscientes de que había tenido una larga vida y de que había sido feliz incluso en su muerte, pero para nosotros, que aún éramos bastante jóvenes, no dejaba de ser aquel niño al que habíamos dedicado toda nuestra vida. Pregúntele a cualquier padre de 40 años si le costaría trabajo superar la muerte de un hijo. Para nosotros, esa era nuestra realidad, aunque seguramente nadie más que nosotros podía entenderlo completamente. Quizá fue por eso que nos sentimos más unidos que nunca, unidos en el dolor por la pérdida de un hijo, que es algo mucho más fuerte que el simple amor adolescente que nos había unido hacía tanto tiempo.

Permanecimos un mes entero sin hibernar. Tratamos de apoyar a Ana y Juan tras la muerte de David, pero lo cierto es que

fueron ellos quienes nos ayudaron a nosotros a seguir adelante. Pasar tiempo con mis bisnietos me hacía sentir bien, hacía que todo tuviera sentido. Me sentía útil y, sobre todo, me ayudaba a olvidar el dolor por la muerte de David. Supongo que a Sonia le pasaba lo mismo. Cuando llegó el momento de hibernar, Sonia y yo acordamos que nos despertaríamos a la vez. Como es lógico, durante los años anteriores habíamos coincidido en diversos acontecimientos familiares, pero siempre habíamos mantenido ciertas distancias. Esta vez nos necesitábamos. Nuestra principal razón de vivir ya no existía y nadie más que nosotros nos podía comprender, así que como mejor nos sentíamos era hablando entre nosotros, compartiendo con el otro las vivencias que cada uno había tenido con nuestro hijo. Así, poco a poco, fuimos contándonos todo, completando con el otro la información parcial que teníamos de la vida de David. Son curiosas las vueltas que da la vida, pero aquellas mismas dos personas que no se soportaban y que tuvieron que divorciarse, al final acabaron enamorándose. Bueno, realmente no es justo decir que eran “las mismas personas”, todos cambiamos con nuestra experiencia, y en nuestro caso nuestras vidas fueron muy especiales.

Sonia y yo nos despertábamos juntos, visitábamos juntos a la familia, todo lo hacíamos juntos. Pero no queríamos cambiar nuestro modo de vida, así que decidimos seguir despertándonos solo para los momentos importantes de nuestra familia. Estuvimos con nuestros nietos y bisnietos en todos sus momentos importantes, hasta la muerte de todos ellos. Ahora bien, para nuestros tataranietos (¡y no digamos ya sus hijos!) éramos simplemente unos frikis a los que había que aguantar porque sus padres lo decían. No podían entendernos y desde luego no nos consideraban parte de su familia. No les puedo culpar, al fin y al cabo éramos unos bichos raros, que tenían costumbres antediluvianas, hablaban con un tono antiguo, contaban historias sobre gente muerta a la que ellos nunca habían conocido y, sobre todo, les hacían sentir incómodos ante sus amistades. Así, tras la cuarta generación perdimos el contacto directo con la familia. Nos despertábamos para celebrar acontecimientos y aprovechábamos para indagar por cómo les iba a nuestros

descendientes, pero sin entrar en contacto con ellos.

Nos convertimos en una pareja sin hijos que viven volcados el uno en el otro, compartiendo todas las experiencias, siendo espectadores de los cambios de la humanidad, viendo nacer y morir nuevas tecnologías, religiones, modelos sociales y económicos, regímenes políticos, incluso imperios completos. Ya nada nos sorprende ni nos interesa, vivimos casi aislados del mundo. Es curioso, en nuestra adolescencia nos prometimos amor eterno sin entender realmente lo que significaba. Cuando maduramos rompimos nuestra promesa. Pero cuando alcanzamos la madurez real, retomamos nuestro amor con una intensidad mayor de la que nunca pude pensar. Aunque parecemos una pareja, realmente ya somos una única persona con dos cuerpos que no saben estar el uno sin el otro. Ahora, ya ancianos, habíamos sincronizado nuestros sistemas para despertarnos el día de nuestro 300 aniversario de bodas. Sonia se ha despertado muy débil. Apenas ha podido moverse. Me ha mirado con sus preciosos ojos verdes, me ha dado un beso y he visto cómo se iba apagando poco a poco. En su último aliento he podido oír un último "te quiero" mientras mis lágrimas corrían por mis mejillas. Ya no tiene sentido seguir, no quiero volver a despertar, pero no me siento con fuerzas para suicidarme. Programo el sistema para despertar dentro de un millón de años, con la esperanza cierta de que nunca despertaré. Me despido.

Adiós Sonia.

Te quiero.

Prenacido

Rafael Ruiz Gallego-Largo

Soy Jonás y trabajaba en ARB, ya sabéis, “Adquisición de Recursos Base”... lo que hubiese sido “en la mina”, de haber nacido 200 años antes. Lo curioso es que... cuando trabajaba en ARB, aún no se podía decir que hubiera nacido.

Mi trabajo era muchísimo más interesante que el de los antiguos mineros, al menos para mí. Diariamente acababa mis dos horas de RPO (“Regeneración Psico-Física Optimizada”, ¡vamos!, mi periodo de sueño), con unas tremendas ganas de empezar mi jornada laboral, lo que hacía, como es lógico, en casa conectado a los “Sistemas de Adquisición”. Ayer y hoy, en concreto, estos sistemas me situaban en Alaska y según lo previsto, mañana conectaría con Madagascar.

Pero últimamente empezaba a tener problemas de concentración... y no es aconsejable darle vueltas a cosas raras cuando estás recogiendo tungsteno, en el límite de una bolsa de magma. Lo malo es que no era esta la primera ocasión y cada vez eran más frecuentes las distracciones por las que surgía una idea peregrina o unas ganas irresistibles de hacer algo sin sentido. Además yo, que miedo, lo que se dice miedo, nunca lo tuve a nada, empezaba a sentir pavor de dejar de ser útil en mi trabajo... Y este era lo único que alertaba mis sentidos y activaba mi mente. Lo único que en definitiva despertaba mi interés y me hacía sentir vivo: mi trabajo. ¡El día de hoy había empezado siendo especialmente malo!

Desafortunadamente, a la tercera pérdida de atención en menos de una hora sonaron las alarmas y mi conexión se situó en el área de SRH (“Seguimiento de Recursos Protohumanos”). Pasé de notar las cálidas corrientes de la peligrosa e impredecible bolsa de magma, a sentirme en un ambiente fresco y agradable, y tensamente sentado en una espaciosa habitación viendo a través de una ventana una ciudad increíble. El cartel visible al otro lado de los cristales me dio una pista de

dónde estaba: "Evaluación de Recursos".

Algo así deja a cualquiera desorientado, máxime cuando la que entró en la habitación era una joven extrañamente impresionante. Y digo bien, "extrañamente", porque antes nunca me habían interesado las jóvenes. Casi la mitad de las personas que conocía en mi trabajo eran mujeres... y solían ser muy buenas previendo las mejores menas, no digamos nada de su capacidad de aguantar las peores condiciones ambientales. ¡Ja! Pues menudas solían ser... Pero a mí, desde luego y salvo algún caso últimamente, nunca me habían generado el más mínimo interés... Hasta este momento... es que esta era "realmente impresionante"... Parece mentira, pero estaba pendiente solo de su figura y sus palabras... ni que ella fuera la mejor beta de "neodimio".

—Jonás, tenemos un problema.

Me dieron ganas de decirle —¡Bueno! ¡Si lo tenemos juntos...! —y ya digo, esto era increíblemente desconcertante.

—Tus psico-registros nos indican que estamos ante un problema de desregulación en "sistemas protohumanos" y ello es especialmente grave porque hace que quedes inhabilitado como recurso.

Estas palabras ya sí que me alarmaron definitivamente, por lo que a mi avatar en "donde quiera que sea" de los electro entornos de Ciudad del Cabo, digo que a mi avatar, solo le salió un hilillo de voz.

—... Y eso... ¿qué significa?

—Que quedas excluido como recurso protohumano de la "Corporación Enterprise Resources".

—¿Y qué va a ser de mí a partir de ahora...?

—Eso ya no nos compete.

Abruptamente aparecí cómodamente sentado en lo que parecía la sala de estar de una lujosa mansión. Frente a mí un cordial señor de edad media me dijo:

—Manuel Núñez a su servicio. ¡Bienvenido a la "Oficina de Integración Ciudadana"!

Ya en el colmo de la confusión y con el mismo hilillo de voz volví a preguntar: —Y... ¿qué voy a hacer yo ahora?

Con una sonrisa de buen humor pero trasluciendo una nota de enfado en sus palabras me contestó:

—¡Ah! Pero, ¿no se lo han dicho en la corporación? Ahora es usted un ciudadano.

Con más tranquilidad, Don Manuel me explicó que la ley permitía la creación y uso de "Recursos ProtoHumanos". Estos eran seres cuasi humanos modificados genéticamente en la concepción para que todos sus intereses, capacidades, personalidad, etc., quedaran fijados a una actividad requerida por la empresa que a tal fin los creara; pero, a cambio, se exigía un seguimiento absolutamente rígido de dichos recursos y, si en estos empezaba a aparecer cualquier signo de diversificación de intereses o personalidad, tales recursos quedaban expropiados y pasaban a adquirir la consideración de ciudadanos. Me explicó también que en el último siglo los casos de incorporación de ciudadanos por mecanismos que no fueran éste, eran anecdóticos; había muy pocos casos de interés en la gestación si no era por el motivo anterior.

Con la cabeza dándome vueltas pregunté:

—Y ser ciudadano... ¿qué significa?

—Señor mío, lo que usted quiera.

Me siguió explicando que los ciudadanos tenían a su disposición todos los medios para poder abordar cualquier proyecto, crear empresas, vivir según sus gustos, etc.

Sí, había psico-limitaciones que evitaban que a unos ciudadanos pudieran interesarles perjudicar a otros y había también leyes que dirimían lo que hacer cuando aparecían intereses contrapuestos; pero por lo demás, el universo era mío y compartido con los otros ciudadanos... Incluso con chicas tan interesantes como las que últimamente me estoy encontrando, ¡je, je!

Teoría Unificada

Ismael Rodríguez y Fernando Rubio

Aquel puntito hizo ¡bang!

o bien:

Dijo Dios, ¡hágase la luz!

o bien:

INIT

Primer proceso:

```
compórtate_como_una_partícula();  
fork();
```

Y de ahí salió otro proceso:

```
compórtate_como_una_partícula();  
fork();
```

Y de ahí otro más...

fork, fork, fork, fork, fork...

¡Pueden hacerse una idea!

*Las partículas-procesos jugaban entre ellas al
pilla-pilla, al corre-corre, a atraerse
(gravitatoriamente), a fusionarse y separarse, y a
otras cochinadas.*

*Cada una jugaba solo con las cercanas, pero las
cercanas jugaban también con sus cercanas. ¡Y
así, al final todas jugaban con todas!*

*Eso sí, si se ponían en fila y jugaban a hacer la
ola, la ola no avanzaba más rápido que la
velocidad de la luz. (Se ve que, si no, salía muy
caro.)*

Algunas partículas-procesos se juntaron y formaron estrellas.

Otras se juntaron y formaron planetas.

Otras se juntaron y formaron plantitas, animalitos, ¡y hasta personas!

Las que formaban personas montaron casitas con otras partículas-procesos, y también puentes, estadios de fútbol, ¡y hasta un supercolisionador de partículas!

Un día probaron un juego nuevo: ¡a ver quién chocaba las partículas-procesos más fuerte en el supercolisionador!

En el código, por algún sitio, ponía:

```
tipo_partícula =  
pedazo_de_golpazo(tipo_partícula,  
energía);
```

Tras el gran golpazo (¡eso sí que fue un golpazo!), tipo_partícula quedó a un nuevo valor, 74.

En el código, por algún otro sitio, ponía:

```
según_lo_que_valga (tipo_partícula)  
escoge
```

```
0: lo_que_toca_hacer = ...
```

```
1: lo_que_toca_hacer = ...
```

Etcétera, hasta:

```
73: lo_que_toca_hacer = ...
```

¡Pero ya no había más!

Así que luego, al llegar a:

```
haz(lo_que_toca_hacer);
```

sucedió:

segmentation fault (core dumped)

unexpected exception

killing all processes

universe aborted_

¡Mierda!

Lasso de la Vega y el "Género Exótico"

Gumersindo Villar

Cuando se ha escrito la historia de la ciencia ficción española, se ha descuidado a menudo la figura de uno de sus primeros antólogos, si no el primero en términos absolutos: Javier Lasso de la Vega y Jiménez-Placer (1892- 1990), perteneciente a una saga de médicos, literatos, bibliotecarios y políticos. Próximo al erudito Pedro Sainz Rodríguez, este a su vez pieza clave en el círculo de don Juan de Borbón, Lasso fue además responsable de la hoy Biblioteca Complutense durante tres períodos, el más largo de ellos de 1945 a 1962. Esto equivale a decir toda una vida.

Lo que ocurre, es que Lasso parece tener muchas. A mitad de su carrera, lo encontramos en Vitoria, entre los engranajes del breve, excéntrico y misceláneo primer gobierno de Franco, como Jefe del Servicio de Archivos, Bibliotecas y Registro de la Propiedad Intelectual. De esta época se conserva su archivo epistolar en nuestra Biblioteca Histórica. Por corto espacio, desde la Sección de Recuperación de Bibliotecas, se encarga de rastrear el paradero de libros valiosos perdidos en la guerra. Estos legajos se encuentran hoy accesibles en línea y con la distancia que aporta el paso del tiempo, los aristócratas que en ellos persiguen por una España hambrienta esas colecciones desmanteladas adquieren una naturaleza tristemente literaria.

Resultaría erróneo, sin embargo, identificar apresuradamente a Lasso con un hombre del Régimen. En los años cuarenta será importunado por un presunto vínculo con la masonería y se le dedicará una investigación de alcance limitado que, a pesar de interferir en su carrera, no llegaría a comprometerla.

Naturalmente, el principal interés de don Javier como autor estuvo centrado en la biblioteconomía, y su figura pronto pasó a convertirse en autoridad ineludible para opositores y profesionales relacionados con el mundo del libro. Sus estudios, sus viajes y sus visitas profesionales al extranjero insuflaron

modernidad y rigor al entonces estrecho sistema bibliotecario nacional.

Pero, como queda dicho, su vida fue larga, casi centenaria, y su actividad intensa, superada la edad laboral. El último tramo de su trayectoria ofrece el espectáculo de aquellas que, libres de condicionamiento profesional, se enriquecen y diversifican.

Como especialista e introductor de la CDU en España, (un sistema de clasificación con el que todo usuario contemporáneo se ha familiarizado —bien sea inconscientemente— a través de la signatura que figura en los tejuelos adheridos al lomo de los libros), no sorprende en absoluto encontrarlo durante esos años embebido en otro proyecto de aliento universal: la dirección del *Diccionario enciclopédico Labor* (1965-1968), un instrumento de consulta indispensable en muchas casas y despachos españoles, antes de la Wikipedia.

A la estatura de Lasso de la Vega como bibliotecario y hombre de libros se ha dedicado ya una tesis, convertida en monografía y firmada por Esperanza Martínez Montalvo en 2002, en cuyas más de trescientas páginas a su labor de antólogo de ciencia ficción, sin embargo, apenas, como es de prever, se le reserva una línea.

Es verdad que esta faceta parece un verso suelto en el conjunto de su biografía. *Antología de cuentos de ficción científica* se publica en Labor en 1965, cuando su compilador lleva ya cerca de tres años jubilado y cinco después de haber editado otra de cuentos policiales.

Contemporánea del diccionario, la antología es prologada por Luis Ortiz Muñoz, catedrático de griego y director del Ramiro de Maeztu en el momento de firmar su introducción. También él es sevillano y ha ocupado puestos en los ministerios, aunque de carácter más político. Como director general de Enseñanza

Universitaria, tuvo que intervenir en las obras de la Ciudad Universitaria y coincidir allí con nuestro autor.

Como podrá apreciar cualquiera que la hojee, la antología es un extraño lugar de cita. O mejor dicho, un lugar de citas extrañas. Por un lado, Lasso, bibliotecario, a cargo de la selección y notas; por otro Ortiz, cuyos palos son esencialmente la gramática, Sevilla y su semana santa. Por último, los autores principales, que parecen jovencitos al lado de aquellos andaluces finiseculares, pues pertenecen a una generación posterior y todos ellos vienen del mundo anglosajón. Más particularmente norteamericano.

¿Habría Lasso tomado contacto con estas corrientes durante su gira por las universidades estadounidenses de 1930? En el prólogo se razona que no es la ciencia ficción un género de fortuna en España. Y de hecho se excluye en ella toda participación española, también las ilustres incursiones (que las hay: Ganivet, Azorín, Ramón y Cajal, Baroja, Unamuno...), como recuerda recientemente Fernando Ángel Moreno, otro especialista complutense en estas lides.

Cuarenta cuentos se reúnen en las páginas de esta selección; treinta y dos autores. Un par de ellos (Zenna Henderson [1917-1983] y Andre Norton [1912-2005]), mujeres. Algunos (James Causey, Albert Compton Friberg o Winston Marks), verdaderamente oscuros. A la gran mayoría se le asigna su respectiva y breve reseña biográfica. La más fascinante es la escuetísima dedicada a Tom Godwin, que parece extraída de la *Spoon River*, aquella otra antología de epitafios apócrifos: "Escritor norteamericano, nacido en Wyoming en 1915. Muy aficionado desde su infancia a la búsqueda de turquesas y de oro."

Un cierto número de los que no tienen reseña (sin duda por falta de datos disponibles en la época) son hoy nombres sobradamente reconocidos, como Brian W. Aldiss, Pal [sic] Anderson, James Blish, Frederik Pohl... Es llamativa la ausencia de los *Big Three*: Asimov, Clarke y Heinlein; y destacable la inclusión del guión radiofónico basado en *La Guerra de los Mundos*, firmado por Howard Koch y retransmitido el 30 de octubre del 1938, que, con la participación de Orson Welles, causó el pánico entre los oyentes y marcó un hito en la

historia de los medios de comunicación de masas. También un relato de Frank Herbert que sitúa la acción en 1999, fecha que parecería lejanísima y que, de hecho, el escritor no tuvo la fortuna de alcanzar con su propia vida.

De cualquier forma, la recopilación puede parecer hoy tan interesante por sus preliminares como por su contenido literario. En el extenso prólogo, Ortiz demuestra que conoce lo que define como "género exótico", que es un cinéfilo bien documentado y que, por supuesto, tiene un juicio formado sobre el valor de este tipo de literatura y sobre el papel que está llamada a jugar. Para él, la *ciencia-ficción* —en estos días el término se escribe con guion y guion se escribe todavía con acento— se mueve aún dentro de los límites de "una discreta medianía". No obstante le reserva una importante, y muchos dirán que improbable, misión: "llevar la mente y el corazón humanos al conocimiento del Supremo Artífice", "sugerir a los lectores, casi sin procurarlo, un espíritu religioso de las cosas".

En esas mismas líneas se augura para el año 2000 un desarrollo de las profesiones técnicas relacionadas con la energía atómica (de la que se hace panegírico) y la carrera espacial. Pero, como es común en este tipo de vaticinios, en ningún modo se sospecha del empuje que la informática está a punto de tomar.

De forma encantadoramente más sencilla y ambiciosa, en la breve nota editorial que abre el volumen (¿será, esta sí, de Javier Lasso de la Vega?) se afirma: "Esta *Antología* pretende contribuir a la paulatina conversión del hombre en un hombre nuevo [...]". No es poco, para un comienzo. Otra cosa es que se haya conseguido.

Ob11001

(Entremeses de la FDI)

José Luis Vázquez-Poletti

*A Mario,
que al igual que otros,
heredará un mundo digital
sustentado por huesos de silicio,
y una enorme responsabilidad.*



Introducción, motivación ¡y un reto!

Este curso académico estamos de (más) celebración en la Facultad de Informática de la Universidad Complutense de Madrid. Y es que se cumple un cuarto de siglo desde su fundación.

Entre las distintas actividades que hay reservadas para el disfrute de la comunidad FDI está, como no podría ser de otra manera, este número especial de la revista SCI•FDI. Me sentí muy honrado cuando recibí la invitación de su comité editorial a participar en el mismo.

Por supuesto que acepté, aunque a priori el tiempo no iba a jugar a mi favor a la hora de preparar algo que pudiera estar al nivel de lo que merece la revista. ¿El motivo? La llegada al mundo el pasado 3 de agosto de mi fork()... digo, hijo.

Dicen que los niños vienen con un pan debajo del brazo, pero el pequeño Mario vino con mucha inspiración. Además, se portó estupendamente desde el primer instante, concediéndome huecos temporales para desarrollar una idea a la que no paraba de darle vueltas desde hace tiempo.

Lo que vas a leer a continuación es el resultado. Se trata de unos entremeses, pequeñas obras teatrales cómicas que se suelen intercalar entre otras actividades de la misma índole. A diferencia de los originales, cada entremés de la FDI guarda una ubicación común con los demás: la propia Facultad, aunque con una separación temporal de 25 años.

Si bien sabemos cómo era el edificio en 1991 y cómo es en 2016 del presente universo, he querido realizar un guiño a los grandes clásicos de la Ciencia Ficción para mostrar cómo será en las siguientes épocas. Te animo desde ya a que los identifiques, pero ojo cuidado... algunos podrían estar referenciando a otros más arcaicos.

Pero por supuesto, este guion teatral es altamente mejorable. Por ello, es mi intención ofrecerlo a la comunidad a través de SCI•FDI. Siéntete libre de contactarme si quieres participar en este proceso de mejora (<http://dsa-research.org/jlvazquez/>).

Y no menos importante, desde aquí reto a TeatrUKo (<http://ascii.fdi.ucm.es/teatruko.html>), gran grupo de teatro apoyado por la Asociación ASCII de la FDI, a que lo represente en la Facultad durante los actos de celebración del XXV aniversario.

ACTUALIZACIÓN: Es para mí un enorme honor informarte que, tras enviarles un borrador del guion, TeatrUKo ha decidido ¡aceptar el proyecto! Así que desde ya te invito al estreno de la obra, que tendrá lugar en la FDI durante el curso 2016/2017.

José Luis Vázquez-Poletti
Orgullosa profesor de la Facultad de
Informática de la UCM
Escritor novel de guiones teatrales

Ob11001

(Entremeses de la FDI)

Primero.

1991. *Descampado. Suena lejana música de esta época ("R.E.M - Loosing my Religion"), así como ambiente festivo.*

Tres chavales entran por un lado del escenario mirando alrededor. Chaval#1 lleva un plano al que no para de mirar con atención. Los otros hablan entre sí.

Todos se paran en la mitad del escenario.

Chaval#2:

Oye... ¿seguro que es por aquí?

Chaval#1:

¡Que sí! Aquí lo pone bien claro.
(Muestra el mapa a los otros.)

Chaval#3:

Pero vamos a ver... desde el Metro a Derecho no tendríamos que haber tardado tanto.

Chaval#2:

Yo creo que estamos dando un rodeo de la leche... aunque es cierto que llevamos oyendo la música un buen rato.
(Señala a un extremo del escenario.)

Chaval#1:

Me estáis consumiendo la moral... ¡la próxima vez os guiáis vosotros!

Chaval#3:

Pues mira, seguro que en el futuro te quedas sin trabajo.

Chaval#1:

Sí, claro. Seguro que inventas un cacharro... como te vas a matricular en Informática...

Chaval#2:

(Mira irónicamente contrariado a Chaval#3.)
¡Anda ya! ¡Dime que no es verdad!

Chaval#3:

Pues sí, pues sí.

Chaval#1:

¡Pero no me fastidies! Ahora vas y nos sales del armario de los raritos.
(Clamando irónicamente al cielo.)
¡¿Por qué Señor, por qué?!

Chaval#2:

En un mes contarás chistes que no entenderemos...

Chaval#3:

Bueno, para eso no hace falta mucho. Por ejemplo, ¿cuánto son 8 bocabits? ¿eh? ¿eh?
(Los otros lo miran sorprendidos.)

Chaval#3:

¡1 bocabyte!
(Los otros no cambian la expresión.)

Chaval#1:

La leche...

Chaval#2:

Es peor de lo que nos pensábamos...

Chaval#1:

Lo hemos perdido...

Chaval#2:

Por cierto, ¿es verdad que no hay Facultad de Informática en la UCM?

Chaval#3:

¡Sí que la hay! Está distribuida por todo el campus y...

Chaval#2:

Vamos, que vas a ir de feriante...

Chaval#1:

Estar de prestado en otras facultades...

Chaval#2:

Ser un extraño allende donde pises...

(Chaval#3 le da un puñetazo en el hombro a Chaval#2.)

Chaval#3:

Animando no tenéis precio, ¿eh?

(Chaval#1 se mueve al otro extremo del escenario.)

Chaval#1:

Venga, que creo que ya sé donde es el botellón. Reconozco de la Selectividad a la gente de allí al fondo.

(Se marchan por el otro extremo del escenario.)

Segundo.

2016. *Sangriada de la Facultad de Informática. Suena música de este año (incluso un remix de la usada en 1991). Se escucha ambiente festivo mucho más alto.*

Cuatro alumnos charlan animadamente con sus respectivas consumiciones en la mano.

La escena comienza con Alumno#2 comentando algo inaudible y los demás escuchándolo atentamente.

Alumno#1:
¿Y cómo dices que se llama eso?

Alumno#2:
Psicohistoria.

Alumno#3:
¿Y te puedes quitar créditos con eso?
(Los demás miran a Alumno#3 y se ríen.)

Alumno#2:
Sí sí, reiros, pero ya os aviso que es flipante.

Alumno#4:
Pero a ver, dices que se llama Psicohistoria pero a la vez hablas de números. ¿No se te ha pasado ya el arroz para ser de letras?

Alumno#3:
O eso, o que es de ASCII...

Alumno#2:
¡Qué gracioso! Fue a hablar el de Diskóbolo. El día que nos anexionemos vuestro despacho ni os vais a enterar porque estaréis ahí, enganchados con el Counter, ajenos a la realidad...

Alumno#1:
Como en Matrix, ¿no?

Alumno#3:
(Haciendo aspavientos.)
¡Madre mía! ¡Estoy rodeado de ellos!

Alumno#4:
Venga va, tengo curiosidad en esto de la Psicohistoria...
(Todos se ríen.)

Alumno#2:
Psicohistoria.

Alumno#4:
Eso, Psicohistoria... ¿vale para algo?

Alumno#2:
Pues mira, da la casualidad...
(Saca el móvil y comienza a introducir dígitos en

la calculadora.)

... que me he puesto a echar números sobre nuestra querida FDI y...

Alumno#3:
¿Has sacado cuándo terminaré la carrera?
¿Será en esta vida o en la siguiente?
(El resto le hace callar.)

Alumno#2:
... por ejemplo, ahora celebramos el 25 aniversario...

Alumno#3:
¡Genio!
(Alumno#4 le da una colleja a Alumno#3)

Alumno#2:
... he introducido los años desde que la FDI tiene edificio propio, la fecha de inauguración del aulario y hecho una regresión con el número de chips quemados por los pipiolos de primero en su primer año de Fundamentos de Computadores.

Alumno#1:
¿Y bien?

Alumno#2:
Pues estimo que en otros 25 años viviremos nuestra Era dorada.

Alumno#1:
¿Y eso en qué se traduce? ¿todo el mundo será programador?

Alumno#3:
¿Los telecos se atribuirán por fin algo suyo?

Alumno#4:
(Mira a Alumno#3.)
Oye, que mi primo es teleco.

Alumno#3:
Pues te acompaño en el sentimiento...
(Todos se ríen.)

Alumno#2:
Yo creo que más bien tiene que ver con la conexión global... todo el mundo conectado instantáneamente, vamos. Esto lo he sacado aplicando Big Data a las estadísticas de cuentas de usuario baneadas por reproducir vídeos de gatitos en el laboratorio.

Alumno#1:
¡La leche! A ver si es verdad que con esta carrera saldremos de pobres.

Alumno#2:
Ya, bueno... pero sabéis que todo lo que sube,

baja. He estimado un revés en la situación 25 años después.

Alumno#4:

¿Cómo de revés? A ver si el chollo nos va a durar poco.

Alumno#2:

Bueno... he estado usando estimaciones del calentamiento global, el consumo del CPD de la UCM y alguna cosilla más y... me temo que se tratará de un acontecimiento catastrófico que nos erradicará de alguna manera.

Alumno#3:

Vamos, que como el número ya tiene mala rima, a los informáticos nos pueden ir dando por el...

Alumno#4:

Pero todo lo que baja, sube... ¿no?

Alumno#2:

Sí, claro... aunque no como esperamos. Aquí he usado el número medio de profesores de la FDI con evaluación docente excelente, así como las horas semanales dedicadas por todos nosotros para el deporte...

Alumno#3:

(Se lleva las manos a la cabeza.)
¡Adiós!

Alumno#2:

Y estimo que habrá un punto de inflexión en el siguiente salto de 25 años.

Alumno#1:

25... 50... 75... vamos, que nos podrían haber avisado antes de matricularnos.

Alumno#2:

O eso... o que puede que todo esto me lo haya inventado.
(Alumno#2 se empieza a reír ante la mirada incrédula de los otros.)

Alumno#4:

¡Serás trolazo!
(Todos se ríen.)

Alumno#3:

Pues a mí todo esto me ha despertado más sed...
(Señala con el vaso a un extremo del escenario.)
¿Rellenamos?

Alumno#1:

Es lo más sensato que has dicho hoy.
(Todos abandonan el escenario.)

Alumno#3:

(Desde fuera del escenario.)

Pues que conste que yo me lo acabé creyendo...

Tercero.

2041. *En el escenario sólo hay dos sillas de despacho reclinadas al máximo con sendos alumnos recostados en ellas mirando a lugares opuestos. Ambos visten ropas futuristas. Estudiante#1 lleva una lente aparatosa en uno de los ojos.*

Durante unos segundos, ambos gesticulan en el aire, manipulando objetos invisibles. Durante toda la escena no dejan de hacerlo.

Estudiante#1:
Oye...

Estudiante#2:
¿Sí?

Estudiante#1:
Estírate un poco, ¿no?

Estudiante#2:
(*Molesto.*)
¿Qué quieres?

Estudiante#1:
Acabo de ver que has subido la práctica de EDA3.

Estudiante#2:
¿Y?

Estudiante#1:
Pues que podrías dejármela ver, ¿no?

Estudiante#2:
La subí con firma biométrica de un solo uso, así que no puedo.

Estudiante#1:
¡No fastidies!

Estudiante#2:
Ajá...

Estudiante#1:
Bueno, ahora que recuerdo, me pasaron un módulo para crackearlo y...

Estudiante#2:
No sé de dónde demonios te sacas esas cosas...

Estudiante#1:
De la Under-Deep-Net, como todo. Lo tengo en mi biblioteca del lóbulo izquierdo.

Estudiante#2:
Instalarte movidas sin firmar en tus aumentos te va a pasar factura... ¿y la garantía?

Estudiante#1:
¡Sin problemas! Hice el pertinente jailbreak en

la tienda de ingleses que tengo al lado de casa. Esa gente hace auténticas maravillas por pocos créditos. Turing bendiga el Brexit.

Estudiante#2:
Pues yo no me termino de fiar. De hecho, si te gastaras la pasta en lo que debieras, hace tiempo que te habrías implantado unas inteli-corneas y no llevarías eso puesto.

Estudiante#1:
(*Se toca la lente.*)
¡Ah! Pero esto lo llevo porque me gusta... ¡es muy vintage!

Estudiante#2:
En fin, para gustos, los colores... oye, ¿vamos ya?

Estudiante#1:
¿A qué?

Estudiante#2:
(*Se incorpora.*)
A jugar al FDI-Go y así hacemos un poco de ejercicio.

Estudiante#1:
Vale... espera... un momento que...
(*Gesticula más nerviosamente.*)

Estudiante#2:
¿Estás?

Estudiante#1:
¡Ya! Perdona, me quedaban un par de prácticas por entregar y de paso quería pasarme por la zona de chat de la Delegación a ver cómo estaba la gente.
(*Se incorpora y se levanta.*)

Estudiante#2:
He visto que en FDI-Go vas muy bien, los tienes a casi todos.
(*Se levanta.*)

Estudiante#1:
Bueno, hay algunos que se me resisten. El García Santesmases...
(*Se toca la lente.*)
¡Casualidad! Ha sido visto uno hace 2 segundos en el museo.

Estudiante#2:
Pues venga, a ver si hay suerte hoy.
(*Los dos se marchan del escenario, no sin cierta dificultad al caminar.*)

Cuarto.

2066. *Suena el crepitar del fuego. La iluminación/proyección puede ayudar a mejorar la sensación de una gran hoguera. En el escenario hay un grupo de agentes vistiendo igual (por ejemplo, abrigo negro y un brazalete de un color estridente). Para incrementar el efecto, se hará lo posible para que no se les vean las caras (usando máscaras, por ejemplo). Los agentes mueven cajas de fuera a dentro del escenario. De vez en cuando las abren para inspeccionar su contenido y luego las siguen moviendo.*

Unos segundos después, Agente#1, al cual sí se le ve mejor la cara, entra en el escenario y se coloca en el centro pero de espaldas al público. Saca un portapapeles.

Agente#1:

(Lee el texto del portapapeles en voz alta e impostada.)

Procedo a leer la directiva 66 ELP, epígrafe 2. Objeto: La Comisión Ética, refrendada a su vez por el Estamento Legislativo, ha resuelto erradicar la Informática como ciencia y/o arte de nuestra sociedad.

Motivación: Las carencias de producción y distribución de alimentos y materias primas que venimos sufriendo en la última década obligan a eliminar todo aquello superfluo de nuestra sociedad.

La Informática se ha resuelto como nula utilidad para nuestra sociedad, siguiendo el ejemplo de disciplinas improductivas como la Filosofía, la Historia y la Ingeniería Aeroespacial.

La Informática ha sido reconocida como una actividad perniciosa, puesto que atenta contra la productividad del individuo, cuyos esfuerzos deben estar dirigidos exclusivamente a resolver de forma directa y tajante los problemas que afrontamos en la actualidad y que esta comisión identifica a medida que aparecen.

Acción: Los centros de estudio y práctica de esta disciplina, como es el caso de esta facultad, serán clausurados y sus activos, eliminados.

Cualquier actividad...

(Agente#2 se acerca a Agente#1 con una de las cajas, abre la tapa y muestra su interior.

Agente#1 pone cara de desagrado.)

¿Ciencia Ficción en distintos soportes?

(Agente#2 asiente y susurra algo inaudible.)

¿En la biblioteca de la facultad?! Arrestad al bibliotecario... ¡ya!

(Agente#2 asiente y desaparece de la escena. Agente#1 vuelve a leer el portapapeles.)

Cualquier actividad relacionada con la Informática será considerada inmoral por la Comisión Ética. La pena contemplada para los infractores será la reeducación profesional o el destierro a la zona de exclusión, dependiendo de la gravedad del delito.

La Comisión Ética, siempre refrendada por el Estamento Legislativo, recuerda que estas acciones se realizan por el bien de la sociedad, en la que el ciudadano debe ser de utilidad para la misma, incluso sacrificando su individualidad si así fuera necesario.

(Guarda el portapapeles.)

Así se ha escrito, así se ha dicho y así se hará.

Quinto.

2091. *El escenario ahora es un yermo. Suena un insoportable viento. Después de unos segundos, aparece Nómada#1 vestido con ropa post-apocalíptica y pertrechado con un arma rudimentaria fabricada con restos de objetos tecnológicos.*

Nómada#1 inspecciona los alrededores. Después se echa al suelo, deja el arma a un lado y comienza a frotarlo con las manos, como quitando el polvo y piedras. A continuación se queda parado examinándolo detenidamente y se pone de pie. Mira al lado del escenario del que salió y hace señas apremiando.

De ahí aparece un grupo de Nómadas, que visten de la misma forma que Nómada#1 pero portando fardos/mochilas con enseres. Nómada#2 ayuda a caminar a Erudito, quien destaca por ser de más edad (por ejemplo, llevando barba).

Erudito:
(Soltándose de Nómada#2.)
¿Qué has encontrado?

Nómada#1:
¡Ven aquí, erudito!

Erudito:
(Se acerca a Nómada#1.)
Por favor, no me tengas en ascuas...
describeme lo que has encontrado... mis ojos ya no me permiten ver mucho.

Nómada#1:
Ladrillos, erudito... ¡ladrillos rojos!
(El grupo de Nómadas exclama asombrado.)
(Erudito se queda petrificado.)

Nómada#2:
Estaba en lo cierto...

Nómada#3:
La tumba existe...

Nómada#4:
La morada de los dioses...

(Las rodillas de Erudito comienzan a flaquear y Nómada#2 acude a sujetarle.)

Nómada#3:
(Se acerca a Nómada#1.)
Por fin hemos llegado...
(Se dirige a los demás.)
¡Escuchad! La profecía de SCI•FDI era cierta...
(La multitud exclama de alegría.)

Nómada#3:
(Siempre a la multitud.)
Tras los días de penurias... hemos llegado a nuestro destino...

Todos:
¡La morada de los dioses!
(Todos menos Nómada#2 y Erudito se arrodillan.)

Erudito:
(En trance.)
La Facultad de Informática...

Nómada#3:
Aquí recuperaremos el favor de los dioses...

Erudito:
(En trance.)
El conocimiento digital...

Nómada#3:
... que injustamente fue arrebatado antes siquiera que nacióramos.

Nómada#2:
(Recitando.)
Es aquí donde reposó la reliquia del todopoderoso García Santesmases antes de que fuera consumida por las fuerzas oscuras...

(La multitud hace el signo equivalente a una persignación, imitando la forma de la ferrita.)

Todos:
(Recitando.)
... bajo la tutela del senescal Aiken de Harvard, siguiendo las divinas enseñanzas de los siempre benditos Turing y von Neumann...

Nómada#2:
(Recitando.)
... continuando con la tradición el gran Nomenclátor Vaquero...

Todos:
(Recitando.)
... ¡no se dice ordenador! ¡se dice computador!...

Nómada#2:
(Recitando.)
La morada de los dioses, la tumba del chip, el palacio de ladrillo rojo...

Todos:
(Recitando.)
... a los pies del hogar del átomo, será la cuna de un nuevo branch.

(Todos hacen el signo equivalente a una

persignación y permanecen en silencio durante unos segundos.)

Nómada#2:
SYN.

Todos:
SYN-ACK.

Nómada#2:
ACK...
(Cansado pero satisfecho.)
ack...

FIN

Nave FDI – 25 años de caos

Macario Pomposo, instructor

25 años luz nos separan de nuestro origen, el planeta matriz de la Unión Caótica Mundial (UCM). Para conmemorar este magno momento, he decidido hacer una breve semblanza de nuestras aventuras.

Comencemos por las extrañas siglas que adornan nuestra nave: FDI. Ha llegado el momento de dar a conocer la verdad.

Como es tradición, fue nuestro primer capitán, Anthony Cowboy, el que decidió el nombre de la nueva nave antes de su bautismo espacial. No se sabe qué nombre eligió. Unos dicen que se había decantado por “La Cólera de Turing”, otros que había escogido “La Venganza de Santesmases”, e incluso corre el rumor de que deseaba llamarle ESI en honor de “El Santo Invariante”. Nunca lo sabremos, porque el día que entregó el nombre escrito se equivocó de papel. Sí, podía haber dicho el nombre de palabra, y nos hubiéramos ahorrado la confusión. Pero el Honorable Sant Vago, a la sazón director del Servicio Estelar de Personal y Registro de Nombres, exigía toda la documentación por escrito. Así que el pobre Anthony se hizo un lío, y en lugar del papel con el nombre de la nave entregó su informe psiquiátrico.

El psiquiatra que había elaborado el documento, preceptivo para todos los capitanes estelares, había sido meticuloso. Había comenzado por asistir a una clase de “Autómatas Estelares” que impartía el capitán por entonces, para ver cómo se defendía el sujeto en un entorno hostil. Y lo primero que anotó el buen doctor sobre la clase magistral del capitán Anthony fue: “Farfulla diatribas incoherentes”.

Y esto fue lo que leyó el Honorable Sant Vago, cuando hizo oficial el nombre de la nave tres días después: “Farfulla diatribas incoherentes”. Debemos decir en honor del Honorable que seguramente le chocó tan curiosa inscripción para una nave, y que puede que incluso se planteara levantarse de su sillón para consultar si aquello era correcto,

pero sin duda desechó aquella absurda idea con una sonrisa, y se limitó a cambiar a mayúscula la primera letra de cada palabra, como mandaba la norma.

Cuando unos días después el capitán descubrió el nombre, ya pintado en la flamante nave, entró en cólera y ordenó que lo borrarán. Pero, como es habitual, las iniciales de cada palabra habían sido esculpidas con láser indeleble, y no pudieron eliminarse. Así, la "Farfulla Diatribas Incoherentes" quedó reducida a "F D I". Se planteó buscar un nuevo nombre con tres palabras que empezaran por "F" "D" e "I", pero ya no había tiempo, teníamos que partir, y el nombre FDI quedó asociado a nuestra nave para siempre.

Desde entonces viajamos a la velocidad de la luz, cuando no más rápido (podemos hacerlo porque ninguno de nosotros entendió nunca la teoría de la relatividad, y esto nos capacita para vulnerar sus leyes, según el Teorema de Jundrich-Dickinson). En este tiempo han pasado por el puente de mando diversos capitanes. El actual es Mr. Danny Waiters, procedente del planeta helado BurgoX. Estamos todos muy contentos con él, sobre todo porque es posible que lea estas líneas. Esos rumores que corren de que tortura a sus víctimas con unas grabaciones de gritos espantosos a los que denomina "ópera", son solo eso, rumores. Él nunca haría nada así... conmigo... espero.

Echando la vista atrás, creo que en conjunto podemos sentirnos orgullosos. Hemos cumplido sobradamente el objetivo para el que nuestra nave fue creada: reclutar cadetes de cada planeta para enseñarles a destruir todo tipo de sistemas informáticos y sembrar así la confusión en la galaxia.

Sabemos que el universo está bien hecho, y que por tanto el caos y el desorden (¡alabados sean!) llevan siempre las de ganar. Lo que nos preocupa es el ritmo. No nos atrae la promesa termodinámica de un universo frío y muerto dentro de cien mil millones de años. Lo que nos fascina es la inmediatez destructiva aquí y ahora: el gozo de una explosión estelar descontrolada, el brindis entre amigos tras ser informados de un fallo general en una nave que intentaba esquivar una lluvia de asteroides, o las risas que nos echamos cuando aquel pequeño error de programación hizo

que al tirar de la cadena de la nave patrulla 314 se generara un agujero negro descomunal, que acabó no solo con la nave citada, sino con todas las que pasaban a 2 años luz de distancia... Son estas pequeñas satisfacciones las que hacen que nuestro día a día merezca la pena. El lema de la FDI, PEDO (Potencia la Entropía, Desdeña el Orden), es nuestra razón de ser, y por él trabajamos.

Los primeros tiempos fueron duros. Algunos cadetes se negaban a aprender nuestras malas artes, e insistían en que ellos querían hacer el Bien. Fue uno de nuestros instructores, el genial y nunca suficientemente valorado Mr. Crispy, profesor de "Tecnología de la Confusión", el que tuvo la genial idea: "¿Por qué no les decimos que vamos a enseñarles a programar bien... mientras que subrepticamente les enseñamos a hacerlo lo peor posible? Así, los cadetes se sentirán orgullosos, harán su tarea con alegría y nosotros serviremos a nuestra caótica causa". La idea se llevó a cabo, y el éxito fue tal que sobrepasó nuestros mejores sueños llenos de malvadas carcajadas.

Los cadetes llegan a nuestra nave animados, con ganas por aprender, desde todos los rincones de la galaxia. Un grupo especial lo constituyen los Doblegradianos, criaturas bicéfalas con un inmenso potencial destructivo, pero cuyas dos cabezas tienen casi siempre ideas contrapuestas y pasan el día discutiendo agriamente entre sí.

Desde el primer día de curso, nosotros, los instructores, reclutados en los peores centros penitenciarios galácticos, empezamos a escribir disparates en las pizarras electrónicas. Asignaturas como "Matemática Ilógica y Absolutamente Indiscreta", o "Fundamentos de la Desprogramación" resultan tremendamente formativas para las jóvenes mentes. Sabemos que, si los cadetes llegan a asumir como ciertas la cantidad de tonterías que decimos en los primeros meses, estarán preparados para aceptar cualquier cosa.

Un ejemplo: en "Fundamentos de la Desprogramación" incidimos tanto en la importancia de los comentarios en los programas, que pasado un tiempo los estudiantes piensan que tienen mucho más valor que el código en sí. Es decir, logramos

convencerles de que es más importante lo que el programa dice que hace, que lo que hace en realidad. Esta exquisita esquizofrenia es el primer paso hacia el triunfo absoluto del caos.

La tortura física también forma parte de nuestras armas para socavar la voluntad de nuestros cadetes. Por ejemplo, tenemos instalado un simpático sistema de climatización que aleatoriamente decide para cada aula si debe estar congelada o convertirse en una sauna. Como es lógico, los instructores vestimos trajes térmicos camuflados, mientras que los chavales sucumben poco a poco a nuestro sometimiento psíquico.

Por supuesto, siempre encontramos cadetes díscolos, dispuestos a actuar con sensatez y sentido común, pero son detectados y expulsados con prontitud. Una vez pasado el primer curso, y en menos de lo que se tarda en decir "Hello World", nuestros cadetes escriben programas que reventarían cualquier computadora estelar, y realizan diseños de hardware que sin duda podrían calificarse de delictivos.

La estancia en nuestra nave finaliza con el SFG (Sabotaje Fin de Grado). ¿Recuerdan la supernova ER-77? ¿La que devoró media galaxia? Era un "Trabajo Fin de Grado" (este es el nombre que usan los cadetes) titulado "Sistema de ayuda a la movilidad en la tercera edad mediante big data, redes sociales y mogollón de sensores". Fue un éxito absoluto; no solo se logró aumentar la movilidad en la tercera edad, sino en toda la población en general de los miles de sistemas planetarios habitados que fueron destruidos tras la explosión del prototipo. La calificación "Matrícula de Horror" estuvo, sin duda, merecida.

Al finalizar su formación, los cadetes regresan a sus hogares, preparados para acabar con todo rastro de orden y cordura en sus planetas. Para ello, se integran en distintas organizaciones oscuras que tenemos repartidas mediante franquicias galácticas. Estas organizaciones se agrupan bajo epígrafes divertidos como "Consultora", "Empresa de Servicios", etc. Últimamente, incluso animamos a los cadetes a crear sus propias organizaciones caóticas, a las que denominamos "StartBang". De algunas de estas

organizaciones surgen proyectos admirables, destinados, por ejemplo, a que los planetas habitados dejen de rotar, causando desgracias inimaginables. Estos proyectos se conocen con el ilustrativo nombre de "spin-offs" y se encuentran entre nuestros mayores éxitos.

Contado así parece fácil, pero no lo es. Una poderosa estructura trabaja para lograr nuestros oscuros y desordenados fines. Los instructores, también llamados PEDI (Perfectos Emisores De Idioteces) estamos divididos en 3 facciones. Los compañeros del RISIA tratan temas fundamentales como "Sabotaje de Redes Sociales Galácticas" o "Embrutecimiento Automático". La facción SIC-ópatas se ocupa de la parte espiritual, imprescindible en una secta manipuladora como la nuestra. Cuentan con especialistas en "Malignificación Formal", o "Maquiavelismo Algorítmico para la Ofuscación de Problemas Sencillos". Por último, pero sin duda fundamentales, están los queridos compañeros del ACYAPEROSEROMPIA. Ellos se aseguran de que, aunque todo salga mal y el software no falle, la nave diseñada por uno de nuestros cadetes saltará en pedazos en cuanto tome la primera curva. Asignaturas como "Inseguridad, en Redes y en cualquier Otra Parte", o "Diseño Politóxico de Cortacircuitos" cumplen esta labor a la perfección. Por supuesto, los cadetes conocen estas asignaturas con otros nombres, adornados y dulcificados para sus tiernas sensibilidades.

Pero esta gran labor no sería posible sin los compañeros del PASO (Please Ask Some Other). Con sonrojo, debemos reconocer que nosotros, amantes del caos sobre todas las cosas, nos vemos obligados a desear que una cosa en particular ni estalle, ni casque, ni dé excepciones tipo "NULL pointer assignment" (¡tan bonitas, ellas!). Se trata, por supuesto, de nuestra propia nave. Si nosotros nos encargáramos de manejar la FDI, nuestra misión terminaría en una rápida y brillante explosión. Pero por fortuna, o por lo que sea, contamos con el PASO, siempre atento al correcto funcionamiento de todos los sistemas, aun sin renunciar al lema que les rige, "Non mihi curae est".

Así es, resulta que precisamos de una pequeña semilla de orden para generar nuestro propósito de caos universal. Es una contradicción irresoluble, que nos ocasiona

inacabables dilemas morales. Estas sesudas cuestiones las aireamos en siniestros conciliábulo conocidos como "Aquelarres de Facultad". Allí acuden, además de los instructores, distinguidos representantes del PASO, e incluso cadetes especialmente escogidos por su facilidad para generar confusión (como confirman durante el propio aquelarre).

PEDI, PASO, y cadetes pasan la mayor parte del tiempo en el Centro de Avituallamiento, Narcolepsia, Tapeo, Indolencia, Nidificación y Apareamiento (CANTINA). Allí, el cocinero Rxi descuartiza seres inferiores para el vilipendio de reclutas, mientras el camarero San-Ches trasiega sustancias que provocan todo tipo de delirios entre la clientela. Hay que aclarar que San-Ches fue encontrado en un lejano planeta en los confines de la galaxia, y contratado solo tras comprobar que utiliza un lenguaje desconocido e ininteligible, así como que él tampoco entiende nada de lo que le decimos, lo que resulta en una exquisita confusión absoluta.

En fin, creo que basta por ahora. Debo aprestarme a finalizar el informe para la ANFETA (Asociación de Naves Formadoras de Entropía y Temas Aledaños). Cada año luz tenemos que elaborar un documento que indique si vamos cumpliendo nuestro grato objetivo de diseminar el error y la insensatez por lo poco que queda de galaxia. Y debo decir con orgullo que cumplimos; ¡vaya si cumplimos!